



“¡Qué triste, se oye la lluvia, en los techos de cartón!”



Las persistentes lluvias de la última semana dejaron al descubierto la vulnerabilidad de miles de personas en El Salvador, la inmensa solidaridad de la población hacia las familias afectadas y la irresponsabilidad del gobierno en la prevención y atención a la gente damnificada.

Los daños sufridos por la población

Los datos del Comité de Emergencia Nacional indican que 65 personas han fallecido, principalmente por derrumbes e inundaciones de viviendas, y más de 58,000 fueron evacuadas en cerca de 400 albergues¹.

Muchos pueblos, cantones y colonias urbanas están incomunicados, debido a los daños en las calles y en el sistema telefónico, sobretodo en los departamentos de Usulután, Sonsonate, Santa Ana, La Libertad y San Salvador. También carecen del servicio energético y de agua potable.



La vulnerabilidad de la gente

La población más afectada es la que vive en zonas marginales, en barrancos, orillas de ríos y en casas construidas con materiales frágiles. La gente vive en estas condiciones porque no tiene recursos para vivir en lugares seguros.

En nuestro país, donde a una minoría de empresarios le sobra la riqueza, hay casi 3 millones de gente pobre, sin posibilidad de protegerse cuando se presentan fenó-

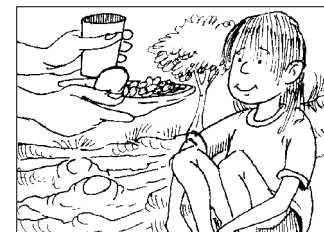
menos naturales como las tormentas, los terremotos y otros.

Los gobiernos que ha tenido el país no se han preocupado por ayudar a esa gente a salir de su pobreza. Al contrario, cada día hay más personas sin empleo, con menos capacidad de compra y con el deseo de irse del país.

Los gobiernos tampoco se interesan en proteger la naturaleza, es decir, los bosques, los ríos, los lagos y las reservas de agua. Por

eso dejan que los grandes empresarios construyan plazas comerciales y viviendas, proyectos que dañan las cordilleras y las zonas verdes.

Debido a eso, se dan deslaves de tierras que destruyen casas y caminos y cuando llueve el agua no penetra en la tierra, sino que corre y hace desbordar los riachuelos y ríos, causando graves inundaciones.



La irresponsabilidad del gobierno y la solidaridad de la gente

El gobierno, que no tomó medidas preventivas ni provee ayuda a la población, felicita a los empresarios por prometer apoyo y dice que la gente murió soterrada porque no quiso salir de sus hogares. Afirmaciones como ésta son indignantes y muestran un desprecio hacia la vida humana.

En cambio, las comunidades y familias de los cantones y barrios ayudan a su gente con alimentos, medicina, ropa, colectas y vigilancia, dando una gran lección de solidaridad.

1. El Diario de Hoy, 7 de octubre de 2005.